



ACERCAMIENTO

A

GRAU

Distribución Gratuita



MIGUEL GRAU Y SU HIJO ENRIQUE

"Nunca fuiste risueño ni elocuente
y tu faz pocas veces sonreía"

Fernando Velarde, poeta español.
Londres, 1880.

Acercamiento a GRAU

© Fernando Casaretto Alvarado

Lima, 8 de octubre de 1993
Tirada: 2,000 ejemplares
Cuidado de edición: Carlos Zúñiga Segura
Impresión: Amistad E.I.R.L. Impresores y editores

ACERCAMIENTO A GRAU

Año a año el 8 de octubre, recuerda el Perú a nuestro gran Almirante Grau, a su dotación, al monitor "Huáscar" y lo que aquella pequeña tripulación dejó, para que los peruanos pudiéramos contar sus hazañas y sentirnos muy orgullosos de ser peruanos.

Sucede sin embargo, que a menudo el fulgor de la gloria nos deslumbra de tal manera que las lecciones de la historia se ponen lejos de nuestro alcance y los héroes se nos hacen utópicos y sus hechos inaccesibles.

Voy a pretender en las líneas siguientes acercar a Grau a nosotros hasta casi estrechar su mano, aquella mano, "áspera y encallecida" que transmitía calor humano porque se percibía que en ella "la sangre venía de un corazón noble y generoso" como alguna vez dijo Don Manuel González Prada, quien tuvo la fortuna de conocer personalmente, a Miguel Grau.

Hurguemos entonces en los papeles de la

historia tratando de acercarnos al héroe por el hombre. Indaguemos en Grau, en sus años primeros, apartándonos en mucho de la historia oficial. Indaguemos en sus carencias de niño, en sus temores de joven, en sus anhelos de hombre, en sus luces y en sus sombras. Acudamos al hemiciclo de la cámara de diputados para escuchar la voz del diputado por Paita, del ciudadano esclarecido, del marino defendiendo a su Marina, del a veces encendido Grau. Al mismo tiempo, transitemos algunos aspectos del oficial en plena guerra, ora con España, después contra Chile, siempre con el Perú y su consecuencia.

Siempre con aquello que don Jorge Basadre calificó como propio de un peruano en el cual "renace la estirpe de los hombres que hizo posible el dominio del suelo duro y áspero" de nuestro país, de "la gente que nos dio temprano un sitio de honor en el mundo".

A los niños del Perú de hoy conviene que la historia les cuente que Miguel Grau fue el tercero de cuatro hermanos en un hogar muy pobre. Su padre, el colombiano Juan Manuel

Grau y Berrío, se había unido a la dama piurana Luisa Seminario del Castillo. De aquella amorosa unión nacieron Enrique, Dolores, Miguel y Ana. Fernando Romero en su maravilloso "Grau Biografía Lírica" recuerda las palabras de Aristóbulo del Valle, argentino cuando expresa... "no gozó en su infancia las dulzuras divinas del más puro de los amores; (...) no tuvo otra madre que la mar, cuyas brisas mecían su cuna, noche a noche, mientras se adormecía escuchando el diálogo sin fin de los vientos y las olas..."

Leímos quienes frisamos hoy 50 años de edad; en los libros escolares de historia de Pons Muzzo, y lo seguimos leyendo en libros modernos, que el niño Grau se embarcó a los 8 años de edad porque le gustaba el mar.

Tuvo sin duda temprana vocación por el mar, especialmente cuando el padre es nombrado para trabajar en Paita, el caso es que don Juan Manuel Grau pasa en 1842 a servir como Vista de la Aduana de Paita. Ocho años tiene el pequeño Miguel y si es cierto que su vecindad con el mar debe haber inspirado en él temprana vocación marinera, no lo es menos que la situa-

ción económica de su familia tuvo que ver con el hecho de que se embarcara en el bergantín "Tescua" con un compadre de su papá; don Manuel Herrera. En Paita quedan sus hermanos de 10, 9 y 7 años de edad. Me permito aquí algunas reflexiones, ¿No es aquella una edad de juegos con los hermanos y necesario calor de hogar? ¿Es acaso edad de importantes decisiones?

II

El hecho es que Miguel debe asumir a los 8 años obligaciones de mayores. Sin duda la lección que es Grau, se inicia más o menos allí, pero su alma se venía ya templando en carencias y durezas desde el mismo día de su nacimiento. Un niño pobre anhelante de amar y de jugar con niños de su edad, nada de lo uno, algo de lo otro.

El bergantín "Tescua" que naufraga, y un año después la goleta "Florita" son primeras puntadas, hilvanando el destino de aquel niño. Con estos buques y la goleta "Josefina", se enhebra también el nombre de don Manuel Herrera capitán del niño Grau en sus tres primeras

naves. Gratitud para este hombre que sin duda influenció mucho en la formación y en la educación de Grau. Aquélla es una época en la que los capitanes, los contramaestres, los tripulantes eran gente muy ruda, nada educada, sin familia. Aquel niño tuvo sin duda en un balance final, hombres buenos que supieron orientarlo bien e impartirle importantes enseñanzas.

Se sentiría a menudo muy solo e inquieto. Todos sus viajes, y debemos advertir que va a navegar durante 10 años. Todos sus viajes son siempre azarosos. El sabía que pronto, en muy poco tiempo, debía tomar plaza en otro barco, con otro capitán y otra tripulación; y debieron asaltarlo justificados temores: ¿Cómo será el capitán; tendrá buen carácter? ¿Y el contramaestre? ¿Dónde dormiré? ¿Qué idioma hablarán en ese buque? ¿Me tocará uno de esos barcos que traen del Asia a América chinos que se mueren en el camino? ¿Cómo estará mi hermano Enrique? ¿Cómo estará Anita? Preguntémonos con él nosotros ¿Quiénes fueron los preceptores de Grau? ¿Qué personas reemplazaron a sus padres y hermanos en tantas naves mercantes que fueron testigos de sus

tempranas aventuras? Conoció el ya joven grumete muchas islas del Pacífico como las exóticas Sandwich (hoy Hawaii). Recorrió ambas márgenes del Océano Pacífico, Hong Kong, Singapur, Macao, San Francisco de California, Paita.

¿Cuántos cumpleaños pasó solo, recostado en su litera Miguel? No es posible rescatar del túnel de la historia rostros y nombres. ¿Cuántos hombres rudos ganados posiblemente por la tierna edad del novedoso tripulante, tomaron partido por él, y se apiadaron de su soledad y dibujaron en su rostro serio, una sonrisa al entregarle, en su cumpleaños algún juguete de madera trabajado a cuchillo por un hosco contramaestre?

El Museo Naval del Perú conserva un documento manuscrito, por Miguel Grau, firmado en Lima el 10 de agosto de 1853.

En doce párrafos se eslabonan nombres de capitanes, buques, destinos y quehaceres. Conmueve su lectura, en parte por los errores ortográficos que allí se advierten. Es explicable,

el hoy joven Miguel Grau acaba de cumplir 19 años y ha navegado 10 pero no ha ido a la escuela. Hoy en que tantos niños peruanos adolecen de ir a la escuela, deben conocer la gran lección de Miguel Grau, joven marino hecho en la escuela de la vida. Se sabe que algún ciclo escolar tuvo el pequeño Miguel antes de su primer viaje en el bergantín "Tescua" ello habría sido en la escuelita de Nieto, aproximadamente a los 8 años de edad. Por entonces, por esta época, Grau habría conocido a otro piurano, Lizardo Montero, después también héroe naval en la Guerra del Pacífico.

En 1853, Miguel Grau, acudió también en Lima, al colegio del poeta español Fernando Velarde, quien escribió alguna vez un hermoso poema relacionado con su discípulo, al enterarse de su muerte heroica. Velarde había establecido un colegio en Lima en 1848 y dice el comandante Fernando Romero "debió ser excelente profesor si se le juzga por la buena ortografía y clara redacción que se aprecia en la correspondencia del comandante Grau (...) don Fernando (Velarde), fogoso, audaz, aventurero, dio a este alumno los conocimientos que contenía su libro:

"Gramática de la Lengua Castellana" (...) Hizo más: le abrió horizontes sociales que Miguel sólo había observado parcialmente y entre brumas".

III

Hasta aquí, pues, la primera recalada en este acercamiento a Miguel Grau. Va a ingresar a la Armada y caso insólito, es un marino experimentado. Modesto, fuerte, de talla mediana, cabeza abovedada, mirada profunda, voz atiplada, es un joven casi huraño aunque sociable. Conoce el mundo y el mundo va a descubrirlo a él en corto plazo.

La Mar del Sur de Balboa, que es un nombre más apropiado que el Mar Pacífico de Magallanes, será escenario otra vez, del camino esforzado y fructífero que eslabonará el destino marinero de Grau.

¿Qué es lo que por aquellos primeros años se adentra en el alma de este guardiamarina que durante tanto tiempo ha navegado fuera de su patria? Podemos ensayar algunas respuestas de

probable validez. Un año después de su ingreso a la Marina, conocerá de un hecho extraordinario acaecido en Casma. El naufragio de la fragata "Mercedes" el 2 de mayo de 1854, y la muerte de cientos de personas, con ellas el sacrificio del Comandante Juan Noel, quien voluntariamente permaneció a bordo de su buque; hoy los cadetes de la Escuela Naval cantan en su himno: "como el bravo Noel, prefiramos, a salvarnos a otros salvar". Años antes (de 1853) el presidente Castilla había adquirido como la "Mercedes", otros bergantines y goletas. El 27 de julio de 1848 había llegado al Callao el "Rímac", primer buque de vapor en la marina de guerra peruana.

En 1849 el bergantín "Gamarra" había impuesto el respeto debido a los peruanos y buques mercantes nacionales durante la fiebre del oro en California. Casi dos (2) años después en 1855, el alférez Grau es trasladado a la fragata "Apurímac", allí se reencontrará con aquel amigo de niñez su paisano Lizardo Montero. Castilla está entonces en su segundo gobierno y Grau tomará partido contra él por Vivanco. Al fracasar el movimiento, el joven oficial será separado de

la Armada y junto con él Germán Astete, Mariano Jurado de los Reyes, Montero y otros.

Con la ley de reparación del congreso del 11 de abril de 1861 Grau retornará a la marina el mismo año.

Tres años después España ocupará las islas Chincha y Luis Hernández Pinzón "reivindicará" las islas para el reino español. Ese mismo año el Tte. 1ro. Grau y el C. de C. Aurelio García han sido comisionados a Europa como integrantes de dotaciones que conducirán al Callao buques peruanos para la defensa de América.

Estando en Europa Grau, que tiene como encargo recibir en Francia la corbeta "Unión" verá erigirse en los astilleros ingleses de Laird el monitor "Huáscar" encargado al comandante José María Salcedo. Resulta dramático asistir idealmente a este encuentro, medio librado al azar, de Miguel Grau con el monitor "Huáscar" en 1864.

Profesionalmente debe haber llamado la atención al oficial Grau el hecho del monitor, es

decir la novedosa torre giratoria que permitía al buque disparar por ambas bandas sin cambiar el rumbo. Cuando Grau zarpa de Saint-Nazaire-Francia, al mando de la corbeta "Unión", su segundo comandante es el Tte. Felipe Pardo y Lavalle, hermano de don Manuel Pardo, éste presidente después del partido civilista y presidente del Perú en 1872. El año 1872 encontrará a Grau liderando una repulsa nacional contra la revolución de los coroneles Gutiérrez. 1872 es importante hito en la historia del Perú e importante hito en la vida de Grau y la Marina.

Al promediar 1865 arribará la corbeta "Unión" a Valparaíso, antes lo ha hecho su gemela, la corbeta "América". En Europa, Grau ha visto también erigirse en gradas a la fragata "Independencia", a cargo de Aurelio García.

Debemos advertir entonces que Grau está de alguna manera muy relacionado con la génesis de los buques que protagonizaron la guerra del Pacífico y que fueron comprados por el gobierno para la guerra con España. El 7 de junio de 1866 el "Huáscar" y la "Independencia", buques formidables para la época, desembocaron el

Estrecho de Magallanes al Pacífico y cuatro días después arribarán a Valparaíso. Un año antes, en 1865, lo sabemos, ya habían hecho lo propio, y estaban en el Callao, las corbetas de fabricación francesa "Unión" y "América". La escuadra peruana era en ese instante la más poderosa del Pacífico. Pero no es ésto todo en lo que atañe a Miguel Grau, siete (7) meses después de su arribo, la corbeta "Unión" tendrá su bautizo de sangre, con su gemela la "América", la fragata "Apurímac" y la goleta chilena "Covadonga". Enfrentarán en Abtao a las naves españolas "Villa de Madrid" y "Blanca". El resultado del combate de Abtao el 7 de febrero de 1866 es importante blasón peruano en que cabe al capitán de navío Manuel Villar especial honor. Con él, lo compartirán el comandante Grau, quien tiene en la "Unión" como segundo comandante a Ezequiel Otoya y también al Tte. Elías Aguirre Romero. Con Villar en el "Apurímac" van el Tte. Guillermo More y el guardiamarina Enrique Palacios. Guardiamarina como Enrique Palacios, va embarcado en la "América", Diego Ferré. Observemos que trece años después, los "denodados vencedores de Abtao", serán hombres mayores en su profesión y enfrentarán a

oficiales chilenos de la "Covadonga", que fueron sus aliados en Abtao: Arturo Prat y Carlos Condell, entre ellos. Tres meses después de Abtao, tendrá lugar el combate del 2 de mayo que los españoles prepararon en la isla San Lorenzo desde el 25 de abril con nueve buques.

El combate del 2 de mayo es nuevamente, victoria peruana en que cabe destacada acción a 161 oficiales de Marina que dotaron baterías de tierra al igual que personal naval de servicio. En el mar los buques "Tumbes", "Colón", "Sachaca", "Loa" y "Victoria" participaron con éxito en un resultado que dio término a las pretensiones españolas en América. Conviene observar aquí el importante factor que tuvo que representar frente a la amenaza española la presencia en el mar Pacífico de dos buques peruanos, nuevos, blindados: "Huáscar" e "Independencia" unidades, tecnológicamente avanzadas para la época, y con ellos dos corbetas, también nuevas, que habían cumplido eficaz papel en el combate de Abtao.

Mencionamos líneas atrás el hecho de que

el comandante Grau tuviera como segundo comandante en Abtao a Ezequiel Otoya y que también se encontrara a bordo de la "Unión" el teniente Elías Aguirre. Es el caso destacar que años después, en la guerra del Pacífico Grau servirá en el "Huáscar", nuevamente, con Ezequiel Otoya como segundo comandante desde el inicio de la campaña hasta poco después del combate de Iquique. Luego Ezequiel Otoya será reemplazado por Elías Aguirre, prestigioso oficial de Marina quien hasta antes de incorporarse a la dotación del "Huáscar" se hallaba fuera de la Armada y había sido comandante de la cañonera "Chanchamayo".

IV

En 1867, Miguel Grau se casa con Dolores Cavero. Son sus testigos de boda los comandantes Lizardo Montero, Aurelio García y Manuel Ferreyros. Eran conocidos con Grau como los cuatro ases de la Marina, Ferreyros moriría antes de la guerra del Pacífico, sus amigos y compañeros de armas tendrán notable actuación en ella.

El matrimonio Grau-Cavero tuvo 10 hijos, dentro de ellos 2 de nombre Miguel, pues el primero falleció trágicamente a los 8 años de edad. Miguel Grau esposo amoroso y padre ejemplar vivía con los suyos modestamente en Lima en el N° 22 de la calle Lescano, hoy jirón Huancavelica y acudía los domingos con su familia a la iglesia de La Merced.

El cariño inmenso a su esposa y a sus hijos trasunta, de manera especial en las cartas que durante la época de la guerra dirige a Dolores. A través de estas cartas y de otras que él envió a sus amigos podemos percibir mucho del espíritu de Miguel Grau, de su calidad humana aun de su humor.

Siempre que Grau se dirige a su señora lo hace con la frase "queridísima esposa" o "mi queridísima esposa" o "muy querida esposa". Le narra, someramente, algunos acaecimientos en relación a la campaña naval y lo hace con exagerada modestia. Esta virtud de Grau se manifiesta de manera especial en los documentos oficiales de la campaña, así en los partes oficiales del combate de Iquique, suscritos el 21

de mayo y el 23 de mayo, Grau es parco al describir los hechos del combate en sí y muy generoso al referirse al contendor. Grau llega, en ejemplar lección, a hacer entrega del máximo trofeo que puede ganarse en un combate, la espada del capitán enemigo, que él entregó a la viuda del capitán chileno. El profundo significado de la actitud del comandante Grau ha sido reconocido por Chile. El texto íntegro de la carta que Miguel Grau dirigiera a la Sra. Carmela Carvajal de Prat desde Pisagua, en plena guerra, el 02 de julio de 1879 figura, íntegra, y firmada por él, en el frontis del monumento que el capitán Arturo Prat tiene en Santiago.

En la Patagonia chilena en latitud 49 grados 21 minutos 3 segundos Sur y longitud 74 grados 25 minutos y 43 segundos Oeste se ubica una caleta de nombre Grau, configurando parte geográfica de ella el arrecife Dolores, nombre de la esposa de Grau. Abundando a este reconocimiento del adversario, cabe mencionar que después del combate de Angamos, Carlos Condell comandante de la "Covadonga" dirigió desde Tocopilla una carta a su esposa Matilde que en su segundo párrafo revelador dice: "Me

figuro el gusto que habrán tenido con la toma del Huáscar. Y más todavía cuando lo han visto fondeado en Valparaíso; no es para menos, era el terror de todos, el viaje de este buque se parece a lo que hacen en el campo cuando pillan al león que ha hecho mucho daño; y lo pasean después por todos los lugares por donde ha dejado recuerdos, con el objeto, pues, de que todos se cercioren de la efectividad del hecho" (21 octubre 1879).

Dentro de la correspondencia personal del comandante Grau, destaca su preocupación por el cuidado de sus hijos y por su instrucción.

Doce días antes del 8 de octubre Grau, hombre consecuente con lo que debe ser lo mejor para la Marina, dice en una carta a su esposa: "he resuelto definitivamente quedarme de comandante del "Huáscar" (esto lo dice él porque está ascendido a contralmirante y el ascenso conlleva un cambio de cargo). A continuación expresa a su esposa en la misma carta: "... yo no veo un solo jefe para Comandante del Huáscar que conozca este buque como yo lo conozco, por la larga experiencia que tengo de

él. Esto puede ser vanidad o todo lo que se quiera pero es la pura verdad". En la misma carta y contrariado Grau por cantos de sirena de personas sin duda más interesadas en sí mismas que en el propio Grau expresa éste: "había resuelto no contestar nada respecto al asunto presidencia, porque francamente me parecía que era una broma, pero al ver que me lo repites nuevamente con cierta seriedad, debo decirte que no pienso en tal cosa por lo menos por ahora, que aún conservo mi razón".

No falta, como antes se ha dicho, en Grau, un toque de humor, así en una carta que escribe a su compadre don Carlos Elías, le dice, refiriéndose a un anteojo larga vista que le habían obsequiado: "el anteojo ha salido magnífico y el único defecto que le he encontrado, es el de presentar los objetos muy cerca como al "Blanco Encalada" (blindado chileno de gran poder)... que cada vez que lo miraba me parecía tenerlo ya al costado, lo que no me hacía gracia". En otra ocasión escribirá Grau a su señora: "creo vida mía, que me olvidé darte las gracias por el riquísimo dulce que me mandaste (...) en mi cámara nada puedo tener, porque como somos

tantos en la mesa, se consume todo lo que compro al instante".

El martes 30 de setiembre de 1879, el comandante Grau envía a su señora una última carta que sin embargo no será la última de su esposo que ella abra. En la carta del 30 de setiembre Grau, inusualmente hace una confidencia a su esposa: "Reservado. Esta misma noche voy a salir con la "Unión" a una corta excursioncita por el sur. No hay peligro ninguno por consiguiente no tienes porque alarmarte ni menos asustarte". La por él calificada como excursioncita, fue en realidad una profunda incursión del "Huáscar" hasta llegar a Tongoy, puerto chileno a 160 millas de Valparaíso.

Realmente el "Huáscar" nunca había ingresado tanto como en esta ocasión en que se pone a tan sólo 15 horas del mismo corazón marítimo de Chile, el puerto de Valparaíso, cuyo faro, precautoriamente, era apagado, justamente en providencia de una incursión peruana.

V

Como representante por la provincia de

Paita, Grau nos muestra entre 1876 a 1879 facetas de su personalidad, casi desconocidas hoy:

En el libro copiador de exposiciones de la Cámara de Diputados existen tópicos que avalan esta afirmación.

El 28 de setiembre de 1878 el parlamentario Grau hace una exposición que bien parece adecuada para todo tiempo y circunstancia.

En un debate relativo a la supresión de la capitanía en el lago Titicaca dijo: "... Siento no estar de acuerdo con mis honorables amigos de la comisión de presupuesto en la supresión que han hecho. Yo creo que bien se puede reducir algo ese gasto, pero no me parece conveniente que desaparezca del todo porque esa oficina (...) está llamada a dar impulso y protección a la línea de vapores nacionales que hacen el tráfico, recorriendo los puertos del lago entre Perú y Bolivia, cuyo movimiento comercial se va haciendo cada día más activo entre ambos países. Además hay una consideración de alta política que no debe olvidarse (...) y es que la misma

armonía en las relaciones internacionales haciéndose por ese lado el tráfico con Bolivia, exige que el movimiento naval sea vigilado por una autoridad competente". Esta intervención de Grau es notable en lo que respecta a los intereses del Perú en la jurisdicción de lo que hoy es la Dirección General de Capitanías y Guardacostas y a lo que hoy son nuestros intereses marítimos, fluviales y lacustres.

Cabe mencionar luego, una intervención del parlamentario Grau el 2 de octubre de 1878 en circunstancias en que el gobierno consideraba la supresión de la provincia de Paita y su anexión a la provincia de Piura.

Dijo: "No sólo como representante de la provincia de Paita, sino como hijo de ella, creo de mi deber hacer uso de la palabra para defender su existencia".

"Creo que no sea necesario alegar más razones(...), sin embargo manifestaré ligeramente(...) que la provincia de Paita por su condición de puerto mayor(...) debe continuar en la categoría de provincia en la que cuenta más de

18 años de existencia (...)".

Miguel Grau, al fin y al cabo, hombre como todos nosotros, es también capaz de perder la paciencia y en la sesión del 14 de diciembre de 1878 refutando a un parlamentario (...) que, a lo que parece se la había tomado con el arsenal, le dice Grau, enterado que se habían suprimido algunas plazas: "siento que los informes que haya tomado el señor Gonzales sobre el particular, le haya obligado hacer esta supresión (...); pero yo he servido algún tiempo en el arsenal y conozco que tiene necesidad de estos empleados".

En la misma sesión que comentamos pregunta él: "¿La comisión pide que se desechen las partidas relativas a los tres carpinteros?" (se refiere a los empleados del arsenal).

(El secretario lee el dictamen de la comisión), y Grau refuta vivamente: "Yo sólo tengo que decir que esta supresión no me parece aceptable. Esos operarios son indispensables, y si la comisión ha creído que deben suprimirse, no tengo otra cosa que decir sino que valiera

más suprimir el arsenal".

En la sesión del 28 de diciembre de 1878, apunta nuevamente el espíritu crítico de Grau, en defensa de los intereses de la Marina cuando en el debate de la partida 391 se trata de suprimir soles 220 para un cuarto maquinista del monitor "Manco Cápac".

En esta ocasión dice Grau: "Yo aplaudo el celo de la comisión al hacer las supresiones que con frecuencia hace, aún en ramos que desgraciadamente no conoce bien, alabo su espíritu económico; pero debo observarle en este caso que la supresión de, un cuarto maquinista en el servicio de los monitores es para ellos la pérdida de algunas de sus máquinas, pues son muchas las que tienen y de lo más complicadas (...)".

"Yo creo necesario ese cuarto maquinista".

Siempre, atendiendo los intereses de la Marina interviene Grau el 3 de enero de 1879 defendiendo que los oficiales que sirven en tierra perciban la misma gratificación que se da

a los oficiales embarcados. Arguye Grau textualmente: "El señor Arana ha manifestado que no comprende la razón por la que se da a esos jefes la gratificación, una vez que no tienen las privaciones de los que hacen servicio a bordo. El señor Arana ignora que el arsenal se ha considerado siempre como un bajel de guerra y que el servicio se hace tan estricto como a bordo. Además estos oficiales tienen que hacer gastos para los que el sueldo no les alcanza".

Ante una réplica a su argumento, que el parlamentario Grau considera injusta, contesta así:

"Probablemente el Sr. Espinoza no se ha fijado en las palabras del Sr. presidente ni en las que yo expuse anteriormente.

He dicho que a los únicos que no se les da gratificación es a los oficiales del arsenal que son ocho, pues hasta los Capitanes de Puerto gozan de ella. (...) ¿Qué razón hay para que los Capitanes de Puerto se les dé la gratificación?, la muy justa de que un oficial de Marina no puede vivir hoy con sólo su sueldo".

A la sesión del 28 de abril de 1879, no acude Grau. La guerra con Chile estaba declarada el 05 de abril.

VI

Se dice que los seres humanos nos preparamos toda la vida para tan sólo un instante de ella. Si esto es así, entonces Miguel Grau se preparó toda la vida para que a las 7 y 15 de la mañana del 8 de octubre, un vigía exclamara desde la cofa del palo mayor del "Huáscar" ¡humos a proa!

Cuatro horas antes, a las 3 y 15 de la mañana el "Huáscar" y la "Unión" habían evadido tres buques al sur.

Aquel 8 de octubre, que venía movido, se había iniciado con una exploración del "Huáscar", en la rada de Antofagasta de donde salió a la 1 de la mañana. El monitor había incursionado como ya lo hemos dicho antes hasta Tongoy y en el camino de vuelta había tenido una recalada en Coquimbo, allí fueron detectados por los chilenos quienes preparaban una emboscada a los buques peruanos. Un tele-

grama recibido por el comandante Latorre del "Cochrane" lo pone sobre aviso el 7 de octubre, tras lo cual dispone él dos divisiones en son de combate, una, la primera división al mando de Galvarino Riveros, que es la que encuentra Grau a las 3.15 de la mañana al salir de Antofagasta y la segunda, al mando del propio Latorre a 20 millas de tierra, patrullando más al norte frente a Angamos. Conviene repetir entonces que, lo que el vigía del "Huáscar" avista a las 7.15 de la mañana de aquel 8 de octubre es como ya se ha dicho la división de Latorre, compuesta por el "Cochrane", "O'Higgins" y el "Loa". El comandante Grau, que había maniobrado hábilmente para evadir la división Riveros compuesta por el "Blanco Encalada", la "Covadonga" y el "Matías Cousiño", comprende en el mismo instante de escuchar la segunda alarma del vigía, a las 7.15 de la mañana, que la partida estaba perdida. Sabía que el "Cochrane" acababa de salir de dique y que su velocidad era mayor que la del "Huáscar".

Detrás, a algunas millas de distancia del "Huáscar" y la "Unión" continuaban navegando el "Blanco Encalada" y la "Covadonga". (el

"Matías Cousiño" entró a Antofagasta para comunicar novedades). Adelante, estrechando distancias desde el mar hacia tierra venía destacado el "Cochrane". El comandante Grau, fuerza la máquina y trata de rebasar la punta de Angamos, pero el blindado chileno que traía ahora, como lo sabemos, buena velocidad, le cierra el paso al norte.

El combate de Angamos en su primera fase es un combate entre un buque de más de 3,500 toneladas y 6 cañones de 250 libras, en solitario duelo con otro, el "Huáscar" y sus 1,130 toneladas y 2 cañones de 300 libras sin munición perforante.

La "Unión", buque ya conocido por nosotros, navega con el "Huáscar", tiene casco de madera y su tonelaje es semejante al del monitor, pero puede andar muy rápido, por eso su comandante Nicolás Del Portal logra evadir el imperfecto cerco de Angamos y burlar al "O'Higgins" y "Loa" que infructuosamente persiguen a la corbeta.

En algún momento, tal vez aquél en que la

corbeta "Unión" cruzó la proa del "Huáscar", de babor a estribor, para salir del cerco de Angamos, Grau dedicaría algún instante evocador a la gallarda nave que él había recibido en aquella comisión temprana en Francia y había conducido al Callao en 1865 para llevarla después a la gloria de Abtao.

Con el rojo y blanco de la patria batiendo furiosamente sobre el azul del cielo, Grau se prepara para morir.

Maniobra el "Huáscar" hacia tierra y llega la hora de los cañones. Los proyectiles del monitor rebotan en la coraza del "Cochrane" y el comandante Latorre no dispara, continúa acercándose y afina la puntería. Es impune su buque frente al "Huáscar".

A 09:50 horas, de aquel 8 de octubre, un proyectil del blindado chileno vuela la torre de comando del "Huáscar" y mata al comandante Grau y al Tte. 1ro. Diego Ferré. Asume el mando Elías Aguirre. Uno a uno se suceden los capitanes del "Huáscar". El monitor cae, finalmente, sin bandera de rendición, ante la superioridad

material del adversario.

VII

Hoy el Perú vive tiempos de adversidad y de prueba.

Hoy el Perú vive tiempos de sacrificio y de carencias. Hoy que enfrentamos el inmenso compromiso de emprender la reconstrucción nacional, nos alienta la presencia espiritual de Miguel Grau. Un peruano que dio la vida misma para que nosotros sepamos que somos fuertes. Para que nosotros hoy libremos también la guerra, contra tantos enemigos que dentro del Perú se han alzado de pronto, casi concertados, para tratar de destruir la Patria, detener la historia y reemplazar nuestros símbolos más sagrados. Anima entonces al alma nacional, saber que en medio de la adversidad, el sacrificio y la carencia, Grau; Miguel Grau, acude otra vez en el tiempo, se acerca a nosotros, y nos estimula en la evocación de tantas cosas reconfortantes.

Se acerca y estrechamos su mano, aquella mano dura y callosa que transmitía calor huma-

no porque en ella la sangre venía de un corazón noble y generoso.

Se acerca y nos estrecha en un abrazo para recordarnos que si fuimos capaces de elevarnos por sobre la hora más negra de la república y dar a la historia universal hombres como él, como Bolognesi, como Cáceres, como García Calderón, como la juventud inmolada en Chorrillos y Miraflores; entonces tenemos la capacidad y los dones.

La capacidad y los dones de afrontar hoy los tiempos difíciles que vive nuestro querido Perú, vencer la adversidad y superar la prueba.

Alegrémonos con Grau y los hombres del "Huáscar", hoy.

Alegrémonos por ser peruanos.

Proclamamos con orgullo la nacionalidad de Miguel Grau y reclamamos el honor que al mismo tiempo es exigencia para el mejor cumplimiento del deber.

Después de Angamos, veinte días después del 8 de octubre se inició la invasión del Perú; habíamos perdido el mar y perdimos la guerra. "Pelean los hombres y no los buques" dice el aforismo, buenos son los ideales, pero me permito corregir el aforismo: pelean los hombres en sus buques; pelean los soldados con las armas que les da la república.

Gracias Almirante por el ejemplo.

Gracias por superar la prueba y ascender a la gloria.

A la gloria, a la admiración, al respeto nacional, al bronce y a la memoria.

Fernando Casaretto Alvarado
Contralmirante


PERU
NAVAL